

Johan Galtung. La transformación de los conflictos por medios pacíficos

Por Vicente Hueso García

Johan Galtung nació en Noruega en 1930. Aunque trabajó inicialmente como matemático, su esfuerzo y dedicación han transcurrido en el campo de las ciencias sociales. En 1959 fundó el Instituto Internacional de Investigación de la Paz en Oslo, primer instituto de esta clase que marcó un hito en el mundo académico, siendo su director durante diez años. En esta misma ciudad puso en marcha la revista de Investigación de la Paz en 1964. Galtung también participó en el establecimiento del Inter-University Centre en Dubrovnik, Yugoslavia, como lugar de encuentro entre el Este y el Oeste en el período 1969-77.

Dentro de su actividad académica ha sido profesor entre otras universidades, en las de Sichuan, China; Princeton y Duke, Estados Unidos; y Chuo, Japón. También se ha distinguido como profesor de estudios sobre la Paz en las Universidades de Hawai, Witten/Herdecke en Alemania y la de Tromsø en Noruega.

Sin lugar a dudas, Galtung es uno de los más importantes investigadores mundiales en el campo de la paz, actividad que completa como trabajador por la paz en numerosos conflictos y con la fundación y dirección de TRANSCEND, red internacional para la paz y el desarrollo. Su experiencia y conocimiento en este campo han sido aprovechados por distintas agencias de Naciones Unidas a las que ha asesorado. Entre sus publicaciones destacan: *“Theory and Methods of Social Research”* (1967) (trad. esp. *“Teoría y métodos de la investigación social”*); *“Essays in Peace Research”* (6 vol, 1975-88); *“Essays in Methodology”* (3 vol, 1977-88); *“There are alternatives”* (1984) (trad. esp. *“¿Hay alternativas?: cuatro caminos hacia la paz y la seguridad”*); *“Sobre la Paz”* (1985); *“Human Rights in Another Key”* (1994) y *“Choose Peace”* (1995); *“Peace by Peaceful Means. Peace and Conflict, Development and Civilization”* (1996); *“After Violence, 3R: Reconstruction, Reconciliation, Resolution. Coping with Visible and Invisible Effects of War and Violence”* (1998) (trad. esp. *“Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia”*) y *“Fundamentalismo USA: fundamentos teológico-políticos de la política exterior estadounidense”* (1999).

Introducción

A lo largo de la historia, el ser humano ha intentado dar solución a los problemas que dificultaban o impedían el normal desarrollo de las actividades de los individuos o de las sociedades. Las ideologías buscan, desde un determinado punto de vista, aportar solución a un problema o a un conjunto de ellos surgidos en un determinado momento histórico y en una ubicación espacial específica. También sirven para justificar las conductas de los grupos que apoyan e interpretan las mismas ideologías. Muchas de ellas han tenido un vuelo muy corto, pues se enfocaban a una problemática muy concreta bajo unas condiciones particulares. Una vez finalizadas las mismas dejaron de ser útiles y, por tanto, cayeron en el olvido. Otras veces, esas ideologías han seguido una trayectoria oscilante, recuperando su notoriedad o perdiendo fuerza en la medida que los hechos sociales, a los que intentaban aportar solución, aparecían o se extinguían. Aunque la mayoría de las ideologías tienen vocación de permanencia, sólo unas pocas, por la clarividencia en que fundamentan las diferentes proposiciones, permanecen vivas con el paso del tiempo. No es menos cierto que las ideologías son formulaciones teóricas a situaciones reales y, si bien no es fácil ponerlas en práctica con todas sus consecuencias, sirven de modelos ideales para aquéllos que buscan llevar a cabo determinadas políticas, ya sean de índole social, económica o de cualquier otro tipo.

En ocasiones, son tan sumamente difíciles hacerlas mínimamente practicables que, en el mejor de los casos, se utilizan como foros de discusión y de inspiración de otras. Todas las ideologías, por otro lado, tienen en común el hecho de que siempre están sometidas a discrepancias, pues existen tantos puntos de vista para afrontar una situación como diferentes son los colores del cristal con que se mira.

Las Ciencias Sociales son otro medio de intentar encontrar respuestas a los problemas sociales. Los diferentes investigadores, a través de la aplicación del método científico elaboran sus teorías. Lógicamente esas teorías están sometidas también a la crítica y, por tanto, a la aprobación o la refutación por parte del mundo científico de las tesis contenidas. El autor objeto del presente estudio, destaca por ser uno de los fundadores de los estudios modernos sobre la paz. Por medio de sus investigaciones, ha hecho un esfuerzo sistemático para dar una base teórica a la investigación, la educación y la acción por la paz. Galtung, a lo largo de su obra, proporciona un amplio panorama de ideas, teorías y concepciones en las que se fundamentan los estudios de la paz. Por encima de cualquier otra consideración, destaca su afán por hacer de ellos una disciplina dentro del campo de las Ciencias Sociales sobre la base de que la paz sólo se puede alcanzar por medios pacíficos.

Realmente es muy difícil deslindar el campo entre ciencia e ideología en términos prácticos, especialmente, cuando el tema objeto de estudio es la paz. El propio Galtung, en ocasiones, mezcla ciencia y política pero el esfuerzo de sistematizar los estudios sobre la paz y el conflicto, desde el campo científico, aporta un nuevo y esperanzador valor a la hora de afrontar la prevención y resolución de las disputas. Para poder conocer la aportación de Johan Galtung a la resolución y prevención de conflictos y la base en la que se sustentan sus ideas, es condición imprescindible analizar los tres conceptos básicos que están presentes en toda su obra: paz, conflicto y violencia, especialmente la relación existente entre los dos últimos. Según Galtung, el tratamiento del conflicto por medios no violentos y creativos es crucial para lograr la paz y eso requiere profundizar en la cultura y estructura social, donde se origina el conflicto, como mejor forma de prevenir y, en su caso, de resolver los brotes de violencia.

Finalmente, se expondrá las aportaciones de esta autor para prevenir la guerra y trazar el camino hacia la paz entre el Este y el Oeste durante el periodo de la guerra fría. El conjunto de investigaciones llevadas a cabo, las tesis planteadas y las teorías expuestas suponen un verdadero tratado sobre prevención y resolución de conflictos, así como una valiosa aportación a la teoría sobre la paz. Muchos de sus postulados siguen vigentes en la actualidad y otros han servido de fuente de inspiración a las políticas sobre paz, seguridad y defensa.

Teoría y práctica del conflicto

El punto de partida de Galtung es que el conflicto es obvio en la sociedad pero no la violencia -la guerra es una de sus manifestaciones- y por tanto, el conflicto no necesariamente tiene que finalizar en violencia física y verbal. El fracaso en la transformación del conflicto es lo que conduce a la violencia.

Rechaza la tesis de Hobbes, quien consideraba que en el estado de naturaleza el hombre era un lobo para el hombre. Para Galtung la violencia no está en la naturaleza humana. El potencial para la violencia está en la naturaleza humana pero las circunstancias condicionan la realización de ese potencial. En este sentido, manifiesta:

La violencia no es como el comer o las relaciones sexuales, que se encuentran por todo el mundo con ligeras variaciones.

El pensamiento nuclear de este científico es cómo abordar el conflicto con ideas, medios y acciones, para que siempre que surja se pueda canalizar hacia una solución que no origine violencia y eso sólo es posible por medios pacíficos. Para llegar a ello es preciso adentrarse en el origen y en la naturaleza del conflicto.

El conflicto tiene su propio ciclo de vida, como cualquier organismo vivo; aparece, crece hasta llegar a su punto de máxima tensión, declina y desaparece, y a menudo reaparece. Las disputas surgen cuando hay uno o varios objetivos incompatibles y mutuamente excluyentes entre dos o más actores, ya sean grupos o Estados. Cuanto más básicos son los intereses en conflicto, mayor es la frustración si estos no son conseguidos. La frustración puede conducir a la agresión, que puede ir desde una actitud de odio hasta el empleo de la violencia hacia los actores que obstaculizan la consecución de ese o esos intereses.

La violencia pretende dañar humana y materialmente y, a veces con asiduidad. Normalmente cuando ésta surge origina una espiral de violencia o si se quiere una dialéctica entre defensa y revancha. Esta espiral se convierte, en palabras del autor, en un metaconflicto, o por así

decirlo, en una metástasis en términos médicos, extendiéndose más allá de los objetivos que hay que preservar y destruir originariamente. De esta forma, un conflicto puede adquirir una vida eterna, creciendo y menguando, desapareciendo y reapareciendo.

Las controversias normalmente suelen ser complejas porque intervienen muchos actores y hay muchos intereses en juego y porque ambos, actores e intereses, evolucionan con el paso del tiempo. Es raro encontrar un conflicto elemental en el que dos partes implicadas persigan un único objetivo.

El esfuerzo por cortar con todo ello, mediante algún proceso de resolución de conflictos, se convierte en una tarea ardua porque se crea una maraña de intereses sumamente compleja. Por eso, un importante número de ellos quedan sin resolver, pasando a un segundo plano o son olvidados cuando otro conflicto reclama más atención. Otras disputas, sin embargo, son persistentes. Ni disipadas ni olvidadas, las actitudes de encono y el comportamiento destructivo empiezan a acumularse. Galtung propone, como paso previo para resolverlas, trazar un mapa lo más exacto a la realidad que incluya las partes implicadas, los objetivos, los enfrentamientos y los temas de fondo.

El autor divide los conflictos para su estudio en tres niveles, micro, meso y macro nivel. El primero se produce dentro y entre las personas; el segundo surge en la sociedad dentro de cada Estado o nación; y el tercero comprende los conflictos entre los Estados y naciones. Los dos últimos son los que merecen la mayor preocupación y análisis por parte del Galtung.

Las raíces de la violencia

Cuando el conflicto no es capaz de solucionarse o al menos de transformarse, es más proclive a que genere violencia. Antes que la violencia brote, las emociones de las partes contendientes están constreñidas, pero una vez desatada aquella, comienza un proceso de destrucción tanto humana como material. Al igual que para llegar a la raíz del conflicto es necesario trazar un mapa de la formación del mismo, también es preciso elaborar un mapa de la formación de la violencia, para comprender mejor cómo se ha ido construyendo los elementos generadores de esta violencia. Este autor señala, de acuerdo con su propia experiencia, que un error habitual en la práctica de la resolución de conflictos, es incluir sólo a las partes en un área de violencia limitada, confundiendo los síntomas con las causas, cuando hay otros actores más alejados o entre bastidores que pueden resultar fundamentales a la hora de solventar el problema. Otro error habitual es proveer a la historia del conflicto de un principio y un final, coincidiendo con un intervalo limitado de violencia, desde la primera erupción violenta hasta el alto el fuego que se confunde con la paz. Ello da lugar a confundir conflicto con violencia. Normalmente, la violencia, a diferencia del conflicto, es conducta y puede observarse más fácilmente; el conflicto es más abstracto.

En realidad, violencia = violencia directa + violencia cultural + violencia estructural.

La violencia, como señala este profesor noruego, daña y destruye, pero esos efectos se extienden más allá de los daños visibles como muertes, heridos, refugiados o destrucción material. Existen otros invisibles al ojo humano como son traumas, odio, deseo de revancha, que pueden ser incluso más importantes a largo plazo que los primeros. A los efectos visibles de la violencia/guerra es lo que Galtung denomina violencia directa, ya sea física y/o verbal.

Junto a este tipo visible de violencia existen otros dos niveles de violencia. Aunque no son perceptibles por medio del sentido de la vista, conducen o incitan al empleo de la violencia directa y, consecuentemente, tienen que ser tenidos en cuenta a la hora de abordar la resolución de conflictos, la violencia estructural y la cultural.

Violencia cultural son aquellos aspectos de la cultura, materializados por medio de la religión y la ideología, el lenguaje y el arte, y las ciencias en sus diferentes manifestaciones, que justifican o legitiman la violencia directa o la estructural. Este tipo de cultura hace que los otros dos tipos de violencia parezcan correctos o al menos no equivocados. Por otro lado, Galtung define la violencia estructural como la violencia indirecta originada por la injusticia y la desigualdad como consecuencia de la propia estructura social, ya sea dentro de la propia sociedad o entre el conjunto de las sociedades (alianzas, relaciones entre Estados, etc.). Los

tres tipos de violencia están muy relacionadas y cada uno de ellos depende de los otros dos, pues, como señala el citado autor:

La violencia directa es un acontecimiento; la violencia estructural un proceso con altos y bajos; la violencia cultural es invariable, permaneciendo esencialmente la misma durante largos períodos, dada la lenta transformación de la cultura básica.

Crear paz, obviamente, afirma el autor, se consigue evitando violencia antes que aparezca (prevención) y reduciéndola una vez manifestada (cura), pero eso requiere trabajar en los tres tipos de violencia al mismo tiempo, no asumiendo que un cambio básico en una de las tres automáticamente conduzca a cambios en los otros dos.

La tesis fundamental de Galtung es que las culturas y las estructuras violentas no se pueden solucionar mediante la violencia, pues ello llevaría a nuevas estructuras violentas y además reforzaría una cultura bélica. La forma de romper ese círculo vicioso es anteponer una cultura y una estructura de paz donde existan los mecanismos necesarios para solventar los conflictos por medios no violentos.

Paz y violencia

Los conflictos son difíciles de hacerlos desaparecer porque son fruto de la propia interacción social, ya que se originan cuando aparecen intereses incompatibles entre los diferentes actores, ya sean nacionales o internacionales. No obstante, los conflictos potencialmente pueden dar lugar a enfrentamientos, de ahí que deban crearse los mecanismos y las instituciones precisas para salvar esas incompatibilidades o al menos para encauzar las energías que impidan su aparición entre las partes involucradas. En este sentido, Galtung señala nítidamente que la existencia de conflictos no significa necesariamente la ausencia de paz. Realmente la paz se desvanece cuando el conflicto desemboca en violencia. Define la paz en una primera aproximación como:

La ausencia de violencia directa, estructural y cultural (Paz = paz directa + paz estructural + paz cultural)

Sin embargo esta definición, como el mismo autor reconoce, es muy estática y, además, está centrada exclusivamente en la violencia. Una definición más amplia y dinámica se encuentra en su segunda definición y sobre la que pivota sus más recientes teorías:

Paz es la capacidad de manejar los conflictos con empatía, no violencia y creatividad.

- La empatía se entiende como el acto de compartir cognitiva y emocionalmente, sentir y entender las pasiones del otro sin estar necesariamente de acuerdo con todo ello. Empatía no es solidaridad.

- Galtung define creatividad como la capacidad para ir más allá de las estructuras mentales de las partes en conflicto, abriendo nuevos caminos de concebir la relación social en la formación del conflicto.

El verdadero test de la paz, según Galtung, es la habilidad para tratar un conflicto, manejándolo creativamente, trascendiendo las incompatibilidades y actuando en el mismo sin hacer uso del recurso de la violencia. Si la paz es un sistema dentro de un contexto, se necesitan ciertas condiciones para que ese sistema no se desequilibre. Un sistema donde predomine la paz, requiere una cultura y estructura de paz y así, y sólo así, se puede desterrar la violencia. Transcendencia significa redefinir la situación para lo que parecía incompatible y bloqueado, abriendo así un nuevo escenario.

Cuando aparecen incompatibilidades entre las partes, es decir el conflicto, si ese sistema tiene enraizado una cultura de paz, se buscarán soluciones a través de medios pacíficos. Si, por el contrario, domina la cultura de la violencia, existirá una propensión a utilizar medios violentos para solucionar las discrepancias entre las partes y eso, a su vez, generará nuevos odios, deseos de revancha y, consecuentemente, se establecerá una espiral de violencia.

En el libro "*Peace by peaceful means*" (la paz por medios pacíficos), Galtung hace una analogía entre el ser humano como paciente y cualquier sociedad como sistema. El concepto paz/violencia es similar al de salud/enfermedad. En efecto, cuando una persona empieza a

notar los primeros síntomas de que su estado de salud no es bueno y va a la consulta del médico, éste sigue una metodología para, si fuera necesario, volver a restablecer la salud del paciente. Es lo que Galtung denomina “el triángulo diagnóstico-pronóstico-terapia”.

Si por alguna razón, la paz muestra síntomas de estar enferma, lo primero que hay que hacer es un diagnóstico, es decir, realizar un análisis de esa sociedad o sistema basado en los antecedentes (historial médico del paciente), en el contexto actual y las variables que intervienen en el sistema (actores) para averiguar si alguno de ellos presenta valores fuera de los márgenes normales. Con todos estos datos se podrá determinar si existe algún tipo enfermedad y, en su caso, cómo se puede catalogar. Normalmente si los niveles de violencia estructural y cultural son bajos es difícil que aparezca la violencia y, por lo tanto, no hay que preocuparse. Si, por el contrario, los parámetros que miden los mismos son altos, se corre el riesgo de que la violencia directa pueda aparecer en cualquier momento.

En el segundo vértice de ese triángulo imaginario estaría el pronóstico, que consiste en la predicción basada en la teoría sobre la evolución más probable de esa enfermedad. También aquí se debe estudiar si el sistema es capaz de regenerarse por sí mismo o, por el contrario, es necesario que intervengan otros agentes exteriores para volver al estado de paz. Finalmente, en el tercer vértice se encontraría la terapia, que significa los esfuerzos deliberados que el sistema tiene que hacer por sí mismo o con ayuda de otros para conseguir que se recupere.

Como cualquier terapia ésta puede ser preventiva o curativa. Lógicamente la preventiva es preferible a la segunda porque implica tomar medidas antes que aparezca la enfermedad, es decir, la violencia. La curativa implica medidas de choque cuando la violencia ya ha hecho su aparición. En el primer caso se podría hablar de prevención y en el segundo de resolución. La mejor prevención es edificar una estructura y cultura de paz suficientemente fuerte frente a sus homólogos de la violencia. Galtung incluye dentro de ese concepto de prevención a la rehabilitación.

Cuando la violencia directa aparece y posteriormente es frenada, inmediatamente hay que empezar a reconstruir la paz cultural y estructural, si se quiere evitar que la violencia vuelva a surgir en una especie de círculo vicioso. Este autor considera que la resolución de los conflictos no se inicia cuando aparecen los actos de violencia. Eso es un error muy frecuente.

El momento de empezar es siempre —el trabajo de paz no es trabajo a destajo— y el momento de acabar es nunca. Como en la teoría de la enfermedades, no hay límite a la prevención, ni a la rehabilitación.

Sin embargo, Galtung, para seguir un orden lógico y estructurar las diferentes medidas a aplicar, divide el ciclo de los conflictos en tres fases según que la violencia haya hecho o no su aparición en escena. A continuación se analiza cada una de esas fases.

El ciclo de vida de un conflicto

Un conflicto puede ser dividido en tres fases sucesivas: antes, durante y después de la violencia, separados entre sí por la rotura de las hostilidades y el alto el fuego. Lógicamente no todo conflicto tiene que desembocar en el enfrentamiento físico. La prevención tiene como objetivo transformar la existencia de intereses incompatibles entre las partes en otros positivos para todos los implicados, buscando formas imaginativas de combinar todos ellos sin el recurso a la fuerza. Galtung considera que:

El fallo en transformar un conflicto conduce a la violencia y cada acto de violencia puede ser visto como un monumento al fracaso por parte del ser humano.

Antes de la violencia

Desde el punto de vista del autor, una vez que el conflicto existe es “cínico” denominar esta fase como prevención, pues el propio conflicto es suficiente razón para prestarle atención, ya que en muchas ocasiones, incluso antes que aparezca el enfrentamiento, la gente ya está sufriendo. Por tanto, un conflicto por sí mismo es una invitación a las partes, la sociedad y el

mundo en su conjunto para que tomen iniciativas que conduzcan a soluciones compatibles para las mismas, sin tener que utilizar medios violentos.

La tarea a conseguir en esta primera fase, antes de la violencia, es clara: impedir la tentación de utilizar la violencia directa como medio de zanjar las diferencias. El eje del esfuerzo, pues, tiene que centrarse en conseguir que las culturas, las estructuras y los actores sean más pacíficos para que los conflictos puedan ser manejados de forma no violenta. Evidentemente la eliminación de las culturas y estructuras violentas, así como la inclinación de las gentes a hacer uso de la violencia, excede la fase primera y se extiende de forma continua y permanente dentro de la propia sociedad, tanto internacional como nacional. Galtung analiza las dimensiones cultural, política y militar para conocer dónde se inspira la violencia y por tanto, dónde se puede encauzar las energías para suprimirla del sistema.

¿Dónde se encuentran los portadores claves de la violencia?, se preguntaba Galtung. Aunque muchos consideran que la religión y la ideología son las que legitiman culturalmente el uso de la violencia, desde su punto de vista esto no es realmente cierto, porque ciertas religiones e ideologías defienden el uso de la no-violencia y la mayoría tienen contenidos en su pro y en su contra, lo que él denomina aspectos “duros y blancos” de las mismas.

Las más importantes religiones e ideologías, como el Islam y el Cristianismo, el liberalismo y el marxismo, tienen una pequeña parte de ambos y consecuentemente, se puede hablar de aspectos “duros” y “blandos” en lugar de religiones a favor o en contra de la violencia *per se*. Además, cada una de ellas se caracteriza por ser singularista, al reclamar el derecho a ser la única que contiene la Verdad. También son universalistas, al proclamar también su validez en todo el mundo y durante todo el tiempo. Tales creencias se transforman en peligrosas cuando eligen a un pueblo como valuarte para extender y defender la fe o la ideología. Para este autor, la forma de desterrar los aspectos duros de estos sistemas de creencias es por medio del diálogo entre las partes que defienden un aspecto sobre el otro, sin excluir a nadie. Y lo que es todavía más importante, evitar los particularismos al proclamar el “yo” sobre el “nosotros”. Galtung ve como fuente de paz un mundo donde predomine la globalidad, incluso llega más lejos al hablar de civilización global. También el esfuerzo por conseguir mayores niveles de justicia, equidad y sobre todo una mejora de los estándares de vida, contribuirá a ese objetivo. Finalmente, Galtung destaca que:

El islamismo, el catolicismo, el liberalismo y el marxismo son portadores de una máxima de fe, con respuestas a cada cosa. Exigir la misma creencia de todo el mundo es como prescribir la misma talla de zapatos para todos. Y sin embargo, una civilización mundial necesita un mínimo de fe.

En términos políticos, el autor objeto de estudio destaca como principal obstáculo para crear un sistema de paz, el actual sistema de Estados y, consecuentemente, el sistema mundial. La incompatibilidad de este sistema con la paz está sedimentada en el patriarcado y la arrogancia del Estado y en la mentalidad de ser él mismo su propia causa no movida por nadie más, así como tener el monopolio de los medios de la violencia y de ser propenso a utilizarlos.

La democracia es un factor que contribuye a eliminar las estructuras que propician la violencia porque origina una mayor satisfacción en la población, al conseguir que muchos de los deseos sean satisfechos, dentro de ciertos límites, y porque las partes pueden competir entre ellas para alcanzar el poder de forma no violenta. Sin embargo, el funcionamiento democrático y pacífico de los Estados no asegura la reproducción de esos estándares en las relaciones entre ellos mismos. Para conseguir eliminar estructuras violentas en el sistema mundial, hay que conseguir que la democracia, como principal promotor de la paz, sea global. En la actualidad no se dan estas condiciones, porque el sistema mundial es conservador-feudal y no liberal-democrático.

¿Cuál es el mejor sistema de Estados para conseguir la armonía en la sociedad internacional y, por tanto, hacer dicha estructura menos violenta? Después de estudiar las diferentes posibilidades de asociación de los Estados (sistemas de Estados unitarios, federales y confederados), Galtung considera que el confederalismo es el que mejor sirve a los propósitos que busca. Primero, porque la decisión de los Estados de participar en él está basado en un deseo de hacer compatibles sus respectivos intereses al definir intereses comunes, difuminando los particulares. Segundo, porque a diferencia de otras formas de asociación, no

existe entre las partes límites a la cooperación. En la confederación cualquier tema está abierto a la asistencia; además, los participantes esperan unos de los otros ser la primera opción como socios para cooperar. Tercero, porque el desarrollo de este sistema, para que sea posible, requiere ir más allá de valoraciones racionales y utilitaristas. Se necesita movilizar y compartir emociones, sentimientos y perspectivas. Cuarto, y en parte como corolario de lo anterior, no es suficiente la participación única de los Estados en la construcción de la confederación. Es, además, preciso que diferentes estamentos de la sociedad civil y de las organizaciones no gubernamentales creen una maraña de relaciones que excedan de las propias fronteras y de los propios Estados.

Con esto lo que realmente se consigue, según el autor, es difuminar la línea entre “nosotros” y “ellos”, por ello la confederación es un buen argumento para:

- Bosnia-Herzegovina
- Yugoslavia
- La Unión Europea
- Una confederación Paneuropea que vaya desde el Atlántico al Pacífico basada en la OSCE.
- El mundo como una confederación, reforzando el papel de la ONU pero manteniendo una superestructura débil, como gobierno global en lugar de un gobierno mundial.

Finalmente, expone cómo debe ser articulada la dimensión militar para que no sea origen ni promotor del empleo de la fuerza para resolver las diferencias. Su principal argumento es que lo militar no tiene que ser abolido, pero hay que dar a las fuerzas armadas nuevas tareas. Considera que la institución militar alterna malos hábitos que provienen principalmente del pasado, como el hecho de atacar a otras naciones y Estados, pero también tienen arraigadas grandes virtudes como una buena organización, coraje y capacidad de sacrificio. Por tanto, lo que hay es que sacar el máximo beneficio a los aspectos que él considera positivos para construir la paz y eliminar los negativos.

Galtung tiene en su pensamiento, como objetivo practicable a largo plazo, la supresión de la guerra como institución, si bien reconoce que seguirá todavía viva en la sociedad. En este contexto, la institución militar estará dedicada fundamentalmente a contribuir a lo que denomina “defensa defensiva”, es decir, la autodefensa del propio Estado con medios convencionales de corto alcance y en colaboración con fuerzas paramilitares y no militares. Este tipo de defensa tiene la ventaja que no provoca a nadie ni tampoco causa miedo y al mismo tiempo permite a los Estados el derecho natural a defenderse.

Al preguntarse el autor por los factores que sostienen la guerra, menciona dos como los más importantes: el sistema de Estados con el monopolio del uso de la violencia y el sistema de superpotencias. Sin embargo, cuando los Estados y dentro de ellos las superpotencias disponen de medios militares suficientes, existe una mayor propensión a hacer uso de los mismos, por eso hay que luchar contra las tendencias de los Estados a buscar en el recurso de la fuerza el elixir que cure sus males.

Durante la violencia

Cuando la violencia se desata como consecuencia de un conflicto, la tarea principal es pararla, porque la violencia es perversa en sí misma y porque cuando ésta aparece hace que el conflicto sea más difícil de manejar y, consecuentemente, de encontrar vías de solución. El autor se pregunta por qué el ser humano utiliza la violencia para dar solución al conflicto. La primera respuesta viene de la propia raíz originaria del conflicto. La violencia es empleada para incapacitar a la otra parte o partes para imponer sus propios objetivos y en ocasiones se considera que la solución militar es la única posible. Segunda, aunque también procede de la raíz del conflicto, la violencia es menos racional. La agresión se produce con ocasión de la existencia de una frustración debida a que alguien le ha bloqueado el objetivo que pretendía. La tercera respuesta procede de la lógica del metaconflicto. El conflicto es una oportunidad para ganar honor y gloria al derrotar al adversario, al mostrar el coraje de los que participan en la guerra incluso por parte de los derrotados. Y por último, la violencia tiene como origen el

deseo de revancha originado por el sufrimiento infringido por la otra parte, tanto en el pasado como en el presente.

Las razones anteriores son lo suficientemente importantes como para ser tenidas en cuenta. Sin embargo, en ningún caso se puede asumir que la violencia sea intrínseca al ser humano. La violencia es potencia, que puede convertirse en acto cuando el conflicto básico se descuida o se trata sin empatía y creatividad. También se puede transformar en acto cuando la cultura justifica la transición del conflicto al metaconflicto como una oportunidad para derrotar al adversario, para ganar honor o para compensar un sufrimiento procedente de una herida todavía no cicatrizada. La conclusión para Galtung es que cualquier conflicto, como ocurre con la heridas, no debe ser menospreciado, si no se quiere correr el peligro que origine violencia.

Sin embargo, la violencia no dura y se extiende para siempre. Normalmente ésta se termina porque se agotan o desaparecen los medios de destrucción, los objetivos a destruir, el deseo de destruir o la esperanza de ganar por una o ambas partes. Ello conduce a Galtung a proponer cuatro formas de terminar con la violencia: el embargo de las armas y, en su caso también el de mercenarios; la evacuación de la gente y el traslado de los objetivos que son susceptibles de ser destruidos y, por último, la desmoralización de los soldados para que no luchen, mostrándoles los efectos visibles y no visibles de la guerra.

A estas cuatro posibilidades Galtung agrega una quinta, no por ella menos importante y cada vez más utilizada en el presente escenario internacional, la intercesión de un tercero entre las partes en conflicto de acuerdo con lo que establece el Capítulo 6 de la Carta de Naciones Unidas. Él sugiere que las operaciones de mantenimiento de la paz es un buen instrumento a disposición de la comunidad internacional para conseguir un alto el fuego y empezar a construir la paz entre las partes. Considera que las operaciones de mantenimiento de la paz pueden ser mejoradas si se emplean no sólo expertos militares sino también fuerzas policiales, negociadores y expertos en el campo de la no violencia. Galtung a largo plazo, en su libro "*Peace by peaceful means*" (La paz por medios pacíficos), llega más lejos al señalar que las fuerzas de mantenimiento de la paz deberían transformarse en una fuerza de naturaleza civil, lo que denomina "brigadas internacionales de paz". El reforzamiento de expertos no militares que propone Galtung en misiones de mantenimiento de paz, ha tenido su reflejo recientemente en la propia Carta de Seguridad Europea de la Organización de Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE). En efecto, en la cumbre de Estambul celebrada en noviembre de 1999, los Jefes de Estado y de Gobierno de esta organización acordaron la creación de "equipos periciales de asistencia y cooperación rápidas (REACT)", para que permitieran a la OSCE responder con presteza a la solicitudes de asistencia y de despliegue de grandes operaciones civiles sobre el terreno, en orden a la prevención de conflictos, la gestión de crisis y la rehabilitación post-conflicto. Con anterioridad, la OSCE desplegó en Kosovo, entre octubre de 1998 y marzo de 1999, la Misión de Verificación de carácter civil para verificar el alto el fuego, supervisar los movimientos de la fuerzas y promocionar los derechos humanos y la democracia, llegando a tener un máximo de 1.400 personas.

Después del conflicto

Una vez que se ha conseguido un alto el fuego entre los contendientes, la tarea de restaurar la paz es más difícil que antes del inicio de la violencia pues, los efectos visibles y no visibles dejados por la misma permanecen durante un largo período de tiempo.

En esta fase el énfasis se debe de poner en lo que él denomina las 3R,s: reconstrucción, reconciliación y resolución. El primero tiene como objetivo curar las heridas abiertas con ocasión del enfrentamiento entre las partes y reparar los daños materiales. El segundo, la reconciliación, pretende deshacer el meta-conflicto y finalmente la resolución, que busca crear las condiciones necesarias para solventar el conflicto original. Estas tres tareas no son exclusivas de esta fase, sino que se deben aplicar también durante las dos anteriores. No obstante, resulta más crítico la puesta en marcha de las 3 R,s en el periodo que sigue a un alto el fuego. Galtung señala que el mundo está mal preparado para llevar a cabo estas tareas. Sin embargo son fundamentales, ya que si no se hace nada por atajar el conflicto en las raíces del mismo, tarde o temprano la violencia volverá a surgir cuando los horrores del último estallido

haya desaparecido de la memoria colectiva y, por tanto, se corre el peligro que “después de la violencia” se transforme en “antes de la violencia”.

Respecto a la reconstrucción tras la disputa, el autor considera que es un tremendo error limitar la reconstrucción a la rehabilitación y reconstrucción material, ya que esto significa quedarse hipnotizado por lo visible a costa de los efectos invisibles. Los daños afectan tanto a la estructura como a la cultura y, por tanto, en esta dirección hay que actuar. Por eso, señala otros dos aspectos a considerar además de los mencionados: la reconfiguración de la estructura de paz y reculturización de la paz. No se puede crear una sociedad estable después de una guerra o enfrentamiento si no se construyen unos sólidos cimientos. El primer remedio, pero no el único, es la democracia. Para ello se debe conseguir unas elecciones democráticas después del alto el fuego pues, las elecciones transforman un conflicto sobre el poder en una sociedad, muchas veces violento, en un conflicto no violento sobre el voto mayoritario. *“Las elecciones son decisivas; supervisarlas es trabajo de paz”*.

En este sentido, las tesis de Galtung coinciden plenamente con las de la comunidad internacional actualmente. En los últimos conflictos, especialmente en los surgidos como consecuencia de rivalidades étnicas o violación de los derechos de las minorías, las organizaciones internacionales con competencia para ello han promovido la creación de las condiciones mínimas necesarias para que se celebraran elecciones democráticas, (caso de la OSCE en Bosnia); en la confianza que la democracia forma a la población en la transformación no violenta del conflicto y, antes o después, se extenderá a todos los ámbitos de esa sociedad. Esta labor, lógicamente, debe estar sustentada con la construcción de nuevas instituciones y la eliminación de las viejas que no apunten en esta dirección. Sin embargo, la democracia no funciona cuando en una sociedad domina la exclusión social y la desigualdad. Promover unos mayores niveles de educación y salud de los más marginados, así como un reparto más equilibrado de los recursos productivos, son, sin lugar a dudas, unas buenas semillas para consolidar la paz en el futuro. La reculturización de la paz después de la violencia, concepto recurrente a lo largo de la obra de este autor, debe dirigirse a sustituir una cultura de violencia por una cultura de paz y construirla donde no hay ninguna.

El punto de partida para edificar esa cultura de paz debe ser la educación, para ello propone introducir conocimientos y destrezas sobre la paz y la resolución pacífica de los conflictos en todos los niveles de enseñanza, desde la básica hasta la universitaria. Al tiempo debe propagarse una idiosincrasia mundial basada en los valores de la paz, desarrollo, medio ambiente, democracia y derechos humanos.

La reconciliación, la segunda “R”, tiene dos elementos fundamentales, el cierre y la curación. Cierre en el sentido que no se reabran las hostilidades y curación en el sentido de rehabilitación. La reconciliación es un tema con hondas raíces psicológicas, sociológicas, teológicas, filosóficas y profundamente humanas. El carácter multidimensional y complejo de la reconciliación hace que nadie sepa realmente como llevar a cabo este proceso. El propio Galtung la analiza desde doce enfoques diferentes, pues, como el mismo reconoce, ninguno de ellos por sí solo es capaz de manejar satisfactoriamente el proceso de reconciliación después de la violencia. Más bien se requiere una combinación de todos ellos con una mayor dosis de unos u otros según la situación, que sólo expertos en el campo de paz pueden aconsejar. Una manera simple y común a todos los conflictos para iniciar la reconciliación es el diálogo. Invitar a todas las partes a debatir es un comienzo modesto pero efectivo pues:

A medida que debaten sobre reconciliación, se produce una cierta reconciliación.

La resolución de conflictos se orienta al solventar la raíz del mismo que, por no haber encontrado una solución a tiempo, fue escalando hasta la aparición de la violencia. Es evidente que el proceso de resolución debe ponerse en marcha antes que aparezca la violencia para encontrar una solución por medios pacíficos. La aparición de la violencia como medio de salvar la incompatibilidad de objetivos entre las partes significa un rotundo fracaso pues, el enfrentamiento físico en general es siempre un fallo estrepitoso del ser humano. El autor propone como mejor método de resolución la construcción de la capacidad de transformación de los conflictos por medio de la transcendencia, la creatividad y la empatía.

La reconstrucción, la reconciliación y la resolución, para que sean efectivas, deben trabajarse de forma paralela. Es mejor dar algún pequeño paso en todas que un gran salto en una sola. Desde la perspectiva de Johan Galtung, intentar solventar las controversias empezando por la resolución es un error. Una vez que el conflicto ha producido violencia es esencial desarraigar, o al menos suavizar, esas causas. A las personas de un bando o de ambos se les ha privado de sus vidas y sus medios de subsistencia, cuando su mayor esfuerzo era precisamente conservarlas y mejorar su nivel de vida. El objetivo de la otra parte, por el contrario, era destruirlos. Es más que probable que, en el período que sigue a una guerra, esta contradicción tome más cuerpo en las cabezas de las personas que la identificación de las raíces del conflicto inicial. La perspectiva cambia a medida que se va desarrollando la violencia. Por tanto, el esfuerzo debe dividirse en construir las condiciones necesarias para lograr la vuelta a la paz y eso exige un avance homogéneo en cada una de las tareas. El centrarse en una sola tarea sin lugar a dudas podría conducir a un retroceso en el restablecimiento de la paz.

Caminos hacia la paz

El análisis de la obra de un pensador todavía en vida es siempre una labor ardua porque sus tesis están sometidas a una constante revisión, a la vista de los acontecimientos recientes y presentes, así como de las perspectivas de futuro. Es esto especialmente cierto si la persona objeto de análisis, como es el caso de Johan Galtung, ha intentado estructurar su pensamiento en un periodo caracterizado por grandes cambios de todo orden.

Algunas de las tesis vertidas por Galtung han quedado desfasadas porque la forma en que se produjo el final de la confrontación Este-Oeste no estaba contemplada en sus postulados. Sin embargo, otras, por el contrario, siguen vigentes y su espíritu y orientación presiden hoy las mesas de negociación o los mismos tratados o acuerdos de paz y seguridad. Pero ante todo destaca por la metodología utilizada para plantear el problema, analizar las causas y encontrar posibles vías de solución del conflicto.

Durante el período de la guerra fría, la principal preocupación de Johan Galtung se centraba en encontrar soluciones políticas al conflicto Este-Oeste intentando evitar una tercera guerra mundial. Las fórmulas que utilizaban las grandes potencias para frenar esa confrontación estaban basadas en la disuasión nuclear, en las alianzas y en la carrera de armamento. A juicio del autor, eso era un error y todas ellas estaban condenadas al fracaso y, por tanto, los gobiernos y la propia sociedad debían buscar políticas alternativas que condujeran a la paz o al menos impidieran la guerra. La alternativa de Galtung a esa situación de inseguridad era la elaboración de una política de paz integrada por cuatro elementos: la resolución de los conflictos, el equilibrio de poder, el desarme y políticas alternativas de seguridad. Aunque todos ellos están relacionados los unos con los otros, no guardan una relación jerárquica. Para que esa política sea realmente útil al fin que persigue, los cuatro componentes de la misma se deben enfocar sincrónicamente, al mismo tiempo, y no diacrónicamente, uno tras otro.

En una buena política de paz deben participar a la vez organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, políticos y técnicos. La resolución de conflictos ha sido tarea de los responsables de la política, protagonizada a nivel internacional por los Ministerios de Asuntos Exteriores. El equilibrio de fuerzas ha sido tarea de los Ministerios de Defensa, en cuyo interés ha estado convertirla en una materia sumamente técnica y secreta. El desarme se ha quedado a medias entre las organizaciones no gubernamentales y los técnicos gubernamentales. Y la política de seguridad alternativa no le corresponde a nadie. A nivel internacional, esta división del trabajo es aún más pronunciada. La resolución de conflictos es labor de Naciones Unidas, especialmente de la Asamblea General y el Consejo de Seguridad. El logro del equilibrio de fuerzas no cae en la órbita de las Naciones Unidas, excepto en la medida en que las conferencias de desarme, hasta cierto punto bajo el patrocinio de las Naciones Unidas, sirven de foro en el que se evalúa el grado de equilibrio. Y la política de seguridad alternativa es, cuando mucho, preocupación de algunas organizaciones internacionales no gubernamentales. En ningún punto aparecen todos estos componentes unidos.

Galtung se lamenta de esta situación y la compara como si en el campo de la salud, tareas tan importantes como la higiene y la salubridad, la inmunización y la curación y el cuidado de los enfermos, fueran ejecutadas por instituciones totalmente desconectadas entre sí. La

propuesta es coordinar esa política de paz en todos los niveles. En el ámbito nacional plantea la posibilidad de la creación de un Ministerio de Paz y en el seno de Naciones Unidas un Programa para la Paz que combinara las funciones divididas entre los secretarios de los órganos políticos (la Asamblea General y el Consejo de Seguridad), las operaciones de mantenimiento de la paz, las organizaciones de desarme y otros.

Resolución de conflictos

Respecto al primer componente de esa política, la resolución de conflictos, este pensador mantiene la formulación mencionada en este trabajo, una política de paz debe iniciarse con la resolución de conflictos.

Los medios, mecanismos y actitudes se deben configurar para contribuir a tal fin. No existe ni una receta ni un manual que explique de forma universal el procedimiento para curarlos, pero ello no debe ser excusa para desfallecer en tal tarea, si bien es cierto que reconocía que en el caso concreto del conflicto latente entre el Este y el Oeste era especialmente complejo debido a la maraña de cuestiones ideológicas y de intereses, a la competición por el mejor posicionamiento estratégico, a los sistemas relacionados con la formación y adscripción a las dos alianzas y a los complejos sistemas militares.

La solución al tema ideológico requiere, señala Galtung, la depolarización del sistema, incorporando más opciones entre ambas ideologías. Además, debe inculcarse a las partes la disposición a aceptar que el otro sistema sea diferente, aceptar su derecho a serlo, no importa cuánto uno desearía que fuera de otro modo y por más que uno crea que el otro sistema se avendrá con el tiempo al modelo del otro.

Los conflictos de intereses, para Galtung, no pueden ser resueltos tampoco a corto plazo, habida cuenta de la necesidad de los países capitalistas de expandir su poder bajo la forma de influencia económica por todo el mundo y la necesidad histórica de la URSS de contar con un cinturón de seguridad a lo largo de sus fronteras.

Los otros aspectos del conflicto -posicionamiento estratégico, alianzas militares y maquinaria militar- pueden ser resueltos con políticas de seguridad alternativas que conducirían a la retirada de las fuerzas ofensivas y a la creación de posturas defensivas, eliminando de esa manera los aspectos más provocativos y amenazadores del dispositivo que existían en la guerra fría, a la flexibilización de las dos alianzas y a la transformación de los complejos militares. Todas estas políticas son practicables, según el autor, pero requieren por encima de cualquier otro condicionante contar con voluntad política.

En definitiva, la transcendencia sigue siendo para Galtung un aspecto clave en la resolución de conflictos, tanto en el pasado como en el presente y quizás en el futuro.

El equilibrio de fuerzas

El equilibrio de fuerzas entre Estados, grupos de Estados o alianzas no es nuevo en las relaciones internacionales, como medio de evitar la guerra entre las partes en conflicto e incluso como solución para impedir posteriores enfrentamientos militares, una vez que se ha alcanzado un alto el fuego. En el propio periodo de la guerra fría, la disuasión basada en un — 144 —balance ponderado de los sistemas de armas, tanto nucleares como convencionales, se consideró la piedra angular para no desencadenar una confrontación militar entre dos sistemas incompatibles.

Johan Galtung analiza este concepto para determinar si, en efecto, el equilibrio de fuerzas es un factor consonante en el camino para la paz o, por el contrario, supone un obstáculo en su búsqueda. Desde el punto de vista del autor, de las numerosas opiniones que es posible formular acerca de esta materia, hay dos que no se pueden sostener: *“que el equilibrio de fuerzas siempre disuade de la guerra, y que nunca funciona en ese sentido”*.

Existen muchos casos en la historia, apunta Galtung, que el agresor no atacó al adversario porque el otro bando estaba bien preparado. Y otros muchos casos que los ataques tuvieron

lugar por debilidad del adversario. Pero existen otros en que las acciones ofensivas se llevaron aún cuando el otro bando era más fuerte.

Esto demuestra que el equilibrio de fuerzas no es garantía por sí mismo para disuadir a las partes involucradas en el inicio de la guerra. En ocasiones, por el contrario, la búsqueda de un equilibrio de fuerzas puede desatar una carrera de armamento, por la percepción de inseguridad respecto al potencial adversario, desembocando finalmente en lo que precisamente se quería evitar, el enfrentamiento militar.

El equilibrio de fuerzas es un concepto abstracto y confuso, de difícil definición y extremadamente espinoso de cuantificar y por tanto, de hacerlo operativo. En general, se hacen formulaciones simplistas de lo que significa este concepto. Por "fuerza" se tiende a identificar exclusivamente la capacidad destructiva de las armas. Sin embargo, la realidad es otra. Factores como la invulnerabilidad física de los posibles objetivos susceptibles de ser atacados, la fortaleza interna de la población, la dependencia del exterior (especialmente en materias esenciales tales como la alimentación, la inversión, la tecnología y las armas), el tipo de organización administrativa del Estado, etc., deben ser tenidos en cuenta a la hora de hablar de equilibrio de fuerzas, pues, todo ello contribuye al poder de ese actor. En realidad, si se quiere ser riguroso, sería más exacto hablar de "equilibrio de poder" que de equilibrio de fuerzas.

Un Estado o sociedad, por ejemplo, no sólo puede ser vulnerable a la potencia destructiva de las armas del adversario, sino también a otros aspectos como las contradicciones internas derivadas de una falta de cohesión nacional, la posición internacional, la situación económica, etc. Si todos ellos son hábilmente utilizados por el adversario pueden causar importantes perjuicios al otro bando. Todo esto es bastante obvio y de hecho, en cualquier planeamiento militar el estudio de los factores psicosociales del potencial adversario son básicos para conocer las posibilidades del adversario y, posteriormente, elaborar las posibles líneas de acción.

Sin embargo, cuando se habla o se negocia la posibilidad de establecer equilibrios de fuerzas, se hace inmensamente difícil considerar todos estos factores, en parte debido a la intangibilidad de algunos de ellos, llegando a plantearse una formulación simplista en la que se supone que ese equilibrio se alcanza cuando las partes interesadas en el conflicto poseen un arsenal de armas o de medios de destrucción de una potencia destructiva equivalente. La situación es tan compleja que incluso en el caso de que se considerare el equilibrio de fuerza sólo por el potencial destructor de las armas, su valoración sería casi imposible de realizar debido a la complejidad y variedad de los actuales sistemas de armas.

El equilibrio de fuerzas, o mejor todavía el equilibrio de poder, busca como fin último conseguir la seguridad y esta tiene connotaciones objetivas y subjetivas, racionales y emocionales, pero también es un concepto relativo pues, si la seguridad significa la capacidad de salir de un conflicto incólume, ello dependerá de la posibilidad de destrucción del adversario y del grado de invulnerabilidad propio frente a esa potencia destructiva. En efecto, la seguridad de una parte depende de la seguridad de la otra. Sólo cuando la otra parte se sienta casi tan segura como la otra, existen razones suficientes para sentirse seguro.

En términos racionales disponer de una seguridad lo más alta y lo más igualitaria posible frente a otros asegura un sistema estable. Y, por el contrario, cuando dos actores tienen un grado de seguridad dispar, el bando inseguro puede tratar de aumentar su nivel de seguridad incrementando bien su propia invulnerabilidad o bien la inseguridad del adversario, por medio del desarrollo de la capacidad ofensiva propia. Este proceso provoca lo que el autor define como "carrera por la seguridad", que es más conocido como carrera de armamentos. Esa carrera de armamentos puede estar enraizada más en factores irracionales, perceptivos y emocionales que en razones objetivas.

Por todo ello, según Galtung, alcanzar el equilibrio de fuerzas no asegura la paz, pero es que además:

Buscar el equilibrio de fuerzas, aun el equilibrio aproximado, es buscar una entidad que, como el unicornio, puede ser imaginada pero no definida operacionalmente, sólo se define hallando empíricamente, a través de una guerra, si existe un empate o si una parte demuestra ser superior a la otra. Pero una guerra invalida la hipótesis del

equilibrio de fuerzas. Demasiada insistencia en el equilibrio del poder en todas sus dimensiones sólo conducirá a la búsqueda interminable de un equilibrio que, como el arco iris, se aleja más y más a medida que uno avanza hacia él.

El equilibrio de fuerzas, aunque pudo ser un concepto útil en el pasado, actualmente está ampliamente sobrepasado porque los fundamentos en que se sustentaba han variado, especialmente a partir de la aparición del arma nuclear. Si bien el equilibrio de fuerzas, en tiempos pretéritos, buscaba la disuasión por medio de la disposición de unos sistemas defensivos, en la guerra fría la disuasión se buscaba por medio de la represalia y la destrucción masiva. La irracionalidad de tal argumento invalida la credibilidad del equilibrio de fuerzas.

En resumen, Galtung considera que no se puede hablar de equilibrio de fuerzas en el sentido de hallar un punto o relación estable mientras las armas sean ofensivas y nucleares. En un mundo en el que sólo haya armas defensivas, ya no surge el problema del equilibrio de fuerzas, en el sentido de algún tipo de equiparación con el otro lado. La seguridad será más factible cuando no se busque por medio del equilibrio de poder sino en una "seguridad común" en donde:

- Ambos bandos tengan una seguridad absoluta tan elevada como sea posible
- Ambos bandos tengan una seguridad relativa tan igual como sea posible
- Ambos bandos cooperen para conseguir una seguridad tan igual y elevada como sea posible En definitiva, la seguridad y el equilibrio de poder son factibles, pero solamente si se elimina la capacidad ofensiva de los actores en escena.

El desarme

La experiencia, señala este autor noruego, demuestra que el resultado de toda carrera armamentista se acerca más a la detonación que al lamento, de ahí proviene el tercer enfoque, la noción de desarme, que significa llegar a un punto a partir del cual, en lugar de reforzar la potencia destructiva, se trata de debilitarla. El desarme no sólo ayuda a impedir la guerra, sino también, una vez que surgió ésta, a la resolución del conflicto y la reconciliación entre las partes. El asunto clave es cómo hacerlo, pues, según Galtung, los fundamentos, o si se quiere las condiciones que se han asumido para conseguir el desarme, son los principales obstáculos para que se lleve a cabo tal proceso.

En general, existe un gran vacío sobre la teoría general del desarme que sirva de inspiración a la práctica del mismo. Sin embargo, el estudio que el propio escritor hace sobre los elementos conceptuales, estructurales y operativos de los procesos de desarme constituye un verdadero punto de referencia para las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, así como para los Estados cuando se reúnen en torno a una mesa para promover el desarme. En las Conferencias el verdadero problema del escaso éxito de las negociaciones de desarme está en las reglas básicas bajo las que se desarrollan, que generalmente se orientan a que el desarme sea *equilibrado, mutuo y controlado*. El primer concepto, el equilibrio, al igual que se señaló cuando se mencionó el de fuerzas, es prácticamente imposible de definir. Aunque teóricamente puede ser factible, su traducción en la práctica supone una verdadera losa para los negociadores del desarme. Los esfuerzos por solucionar este problema mediante la fragmentación en tipos de sistemas de armas "estratégicas", "de teatro" y "convencionales", no son una solución al mismo.

En el desarme equilibrado no entra la noción de grado de invulnerabilidad en sus diferentes dimensiones, tales como física, psicológica, cultural, social, política, económica o ecológica. En términos generales, destaca Galtung, cuanto más moderna y desarrollada está una sociedad, más vulnerable parece ser y da la impresión de que cuanto más vulnerable es, más procura compensar ese hecho incrementando su fuerza ofensiva. Sin embargo, es muy difícil imaginar a los negociadores en una conferencia de paz pidiendo mayores niveles de armas propias para compensar la invulnerabilidad de una población propia frente al otro bando o, por el contrario, a que éste inste a la otra parte a reducir su vulnerabilidad. En definitiva, esta confusión práctica de lo que es realmente equilibrio estimula el fraude por una y otra parte en las negociaciones.

El segundo obstáculo para avanzar en el desarme es la mutualidad. Este concepto significa una acción sincrónica por parte de los gobiernos o alianzas para deshacerse del armamento. Por tanto, la mutualidad excluye la decisión unilateral de una de las partes de desarmarse, pues, anteponer mutualidad significa hacerlo juntos. Como resultado de esto, el principio de mutualidad puede servir como excusa para no embarcarse nunca en una acción unilateral aunque sea insignificante, gradual y paso a paso.

La mutualidad invita a la comparación de los perfiles de fuerza y la comparación invita al armamento. Bajo el lema "mutuo y equilibrado", Johan Galtung piensa que se incita a una carrera armamentista que tilda de "cuantitativa". En efecto, la complejidad y disparidad de los sistemas de armas hace que la negociación sólo pueda lograrse examinando sistema por sistema de dos maneras: reduciendo los desniveles para eliminar los excesos, y eliminando los déficits, lo que se llama generalmente "ponerse a la par". Lo primero conduciría al desarme, lo segundo, obviamente, a armarse más, sobre todo si las partes convienen en converger en un punto situado por encima de su nivel presente de fuerza destructiva. El resultado neto de todo esto sería una carrera armamentista cuantitativa al centrar la atención más en los déficits que en los excesos.

La mutualidad actúa sobre la base de aquello sobre lo que los Gobiernos están de acuerdo y esto puede bloquear la discusión de factores cruciales en los procesos de desarme. Galtung, en toda su obra, concede una gran importancia, a las estructuras en el camino hacia la paz. Como se señaló al principio de este trabajo, aquí vuelve a destacar que el proceso de eliminación de las armas es la punta del iceberg. Si se quieren reducir las armas entre las partes que participan en la negociación, para alcanzar una mayor seguridad, no hay que limitarse sólo al aspecto cuantitativo y cualitativo de las mismas, sino también hay que buscar transformar las condiciones en las cuales las armas son consideradas como la respuesta a las situaciones de inseguridad o a la solución de conflictos.

Normalmente, según su punto de vista, el principio de mutualidad se limita a tratar aspectos técnicos y se deja de debatir la búsqueda de acuerdos sobre las estructuras que producen las condiciones que facilitan la carrera de armamentos. Si en el desarme no se llega a sus últimas consecuencias, en cualquier momento el rearme es posible y es más fácil, afirma el autor, esto último que armarse por primera vez porque el camino ya ha sido trillado.

El tercer elemento de esta triada es el concepto de control. Galtung considera que no existen los medios necesarios, ni técnicos ni humanos, para ejercer un verdadero control del desarme una vez que se han firmado los correspondientes acuerdos o tratados. El intento de controlar mutuamente el proceso de desarme, por el contrario, estimula el engaño. Las medidas de control son para el autor más eficaces como estímulo que como impedimento.

Además, en el deseo de controlar los procesos de desarme, se estimula el crecimiento de una burocracia del desarme, nacional e internacional, con intereses creados para que el sistema se perpetúe por encima de otra consideración.

Este pensador expresa su escepticismo sobre el desarme, no porque en las conferencias no se lleguen ocasionalmente a algún tipo de acuerdos, sino por el hecho que dichos acuerdos, una vez firmados, sean seriamente violados. Esta desconfianza la fundamenta en que los diferentes acuerdos sobre control de armamento desde 1925 hasta 1979 han sido sistemáticamente incumplidos uno tras otro.

Ante este escenario tan sombrío que dibujó Galtung, la pregunta clave es si el desarme es posible en términos reales. Él mismo afirma que el proceso de desarme es posible, pero ello requiere ciertas condiciones. La primera es que no debe existir como prerrequisito "mutuo y equilibrado", pues de antemano hace que dicho proceso sea imposible o al menos altamente improbable. Por otro lado, para que el desarme consiga su objetivo, la paz o al menos la prevención de la guerra, no es ni necesario ni suficiente el desarme total.

Que no es suficiente es fácilmente comprobable, ya que no está basado en la estabilidad. Aunque los niveles de armamento llegaran a ser muy bajos entre los bandos, ¿qué impediría que volviesen a rearmarse nuevamente? La única forma de evitar el proceso de rearme sería la existencia de un mecanismo de control y detección. La institución, a escala internacional, encargada de ello debería ser una organización supranacional que tuviera el monopolio del

poder último. Tal institución sería capaz de desarmar a cualquier otra y mantener en tal estado, como ocurre en el interior de los propios Estados.

Sin embargo, el problema es que no existe hoy día en el mundo una institución de ese tipo y si una superpotencia intenta arrogarse tal posición, las otras lo rechazarán. Por tanto, incluso aunque el desarme tuviera lugar, el rearme sería una posibilidad bastante real. Y, entonces, como señala Galtung:

Es mucho más fácil rearmar que sólo armar: es como caminar por senderos trillados, que nos permiten avanzar más puestos que varios de los problemas pueden ser mejor previstos y se ha adquirido ya una cierta experiencia.

No obstante, aún más significativo es el argumento de que no es del todo necesaria una abolición total de todos los medios de destrucción. Dicho argumento está basado en la idea de que los niveles de invulnerabilidad han de ser tenidos en cuenta. Podría argumentarse que basta con desarmar hasta el punto donde el nivel de invulnerabilidad de un bando se equilibrara con el poder destructivo del otro. El problema de este planteamiento es que ya presupone la posibilidad de una guerra, que las armas ya han sido experimentadas sobre la ocultación, fortificación, dispersión y otras capacidades del otro bando y que se han demostrado poco destructivas. La razón por la que el desarme total no es necesario, reside no en la relación con la invulnerabilidad, sino en la distinción entre armas ofensivas y defensivas de destrucción masiva, más general aún entre armas ofensivas o defensivas. El llegar en un nivel de desarme hasta un grado cero, no es necesario. Con llegar al nivel de abolición de las armas ofensivas sería suficiente, manteniendo sólo las defensivas con determinadas condiciones de alcance y poder destructivo.

Si se ha dicho que preestablecer, en las mesas de negociaciones sobre desarme, las condiciones de "equilibrado y mutuo" es sinónimo de fracaso, la alternativa que ofrece Galtung para salvar tal obstáculo, con respecto al "equilibrado", es fijar unos porcentajes de reducción del nivel de destrucción, incluso cuando el punto de partida esté desequilibrado y al final del proceso permanezca igual, pero en cambio la capacidad de destrucción habrá disminuido.

En el desarme no hay que buscar el multilateralismo para que éste tenga lugar. Pero de esta conclusión no se deduce que el unilateralismo lo haga, si es que se toma el "unilateralismo" en el sentido de que uno de los bandos se desarma completamente (ni armas defensivas ni ofensivas). Más bien Galtung aboga por una tercera vía basada en el transarmamento antes que en el desarme y en el unilateralismo mutuo antes que en el simple multilateralismo o unilateralismo. El "transarmamento" quiere decir la transformación de las armas ofensivas en armas defensivas. El proceso de transformación de armas ofensivas en defensivas, señala la voluntad de un bando de no ser una amenaza para el otro, y, por otro lado, la voluntad de no debilitar la seguridad propia. Ello permite tomar unilateralmente esta decisión y sembrar la semilla para que el otro bando siga el mismo camino. Con esto tendríamos un proceso que puede ser iniciado por un solo país, sin un procedimiento previo y pesado de conferencias de resultado inciertos.

En conclusión, Galtung quiere transmitir el mensaje siguiente:

Lo que es realmente peligroso para prevenir la confrontación armada es la capacidad ofensiva no la defensiva; que la meta es la seguridad, no la abolición total de las armas y que la seguridad ha de convertirse en una seguridad común.

Por eso el esfuerzo del desarme debe ir dirigido hacia las armas ofensivas tanto de destrucción masiva como las convencionales.

Políticas alternativas de seguridad

El último elemento de los cuatro, que Galtung consideraba indispensable para crear un camino de paz o al menos para prevenir la guerra durante el periodo bipolar, es lo que denominaba "políticas alternativas de seguridad". Una vez más hay que insistir que la aportación que hace el autor en una determinada situación internacional, el bipolarismo, constituye un verdadero cuerpo de teorías sobre la paz y la seguridad y por tanto, muchos de

los contenidos vertidos por el autor son principios que han servido y todavía sirven de referencia a otras teorías e incluso a políticas de paz, seguridad y defensa, tanto en el ámbito internacional como nacional.

El objetivo de la defensa es la seguridad, y la idea que está detrás de la seguridad, señala este autor, es la de mantener a la sociedad a la que se pertenece lo más intacta posible, aun si sobreviniera una guerra. Lo que Galtung plantea en esta cuarta dimensión para luego, desde su punto de vista, formular las posibles soluciones, es decir, qué formas de defensa son posibles practicar sin que se dé lugar a la inseguridad en el otro bando y, consecuentemente, dispare una carrera de la seguridad, que a su vez origine una carrera armamentista en la búsqueda del equilibrio de fuerzas y finalmente desencadene un estallido de violencia.

Es evidente, como ya se apuntó anteriormente, que lo ideal para evitar esta escalada de inseguridad es el disponer de una seguridad común entre las partes, pero también es cierto que eso sólo es posible entre Estados que comparten al menos un conjunto de valores e intereses. Cuando esto no es posible, es muy difícil poner en común la seguridad, porque falta el ingrediente fundamental, la confianza. Otra solución, también apuntada, es la supresión del elemento militar de la defensa por medio de un desarme total, pero también Galtung demostró que tampoco era una opción estable y que el rearme podría provocar una situación de mayor inestabilidad que la existente en la etapa anterior al mismo y además, los ciudadanos no admitirían este arriesgado camino. Finalmente, la otra opción consiste en no disminuir el grado de seguridad de las sociedades representadas por sus correspondientes Estados y, a su vez, que el dispositivo de defensa adoptado a tal fin no se sintiera como una amenaza a los posibles adversarios, sino más bien ejerciera un efecto de disuasión ante un posible ataque al territorio propio. Para conseguir esto Galtung propone cuatro vías dentro de las políticas alternativas de seguridad, no excluyentes y sincrónicas con la resolución de conflictos, el equilibrio de fuerzas y el desarme: el transarmamento, el no-alineamiento, la fortaleza interna y la utilidad externa.

El transarmamento

Johan Galtung, en esencia, lo que propone es llegar a una seguridad que se base en una mezcla adecuada de medios puramente defensivos y de invulnerabilidad. Las armas ofensivas son disonantes para prevenir la guerra porque:

- 1) se las ve como una amenaza por más pacíficas que puedan ser sus motivaciones, simplemente debido a su potencial capacidad destructiva, y*
- 2) invitan al ataque preventivo y a la represalia...*

La “defensa defensiva” es el dispositivo que mejor se adapta para que los Estados tengan un adecuado nivel de seguridad sin llegar a provocar a los otros. Esta formulación está compuesta de tres variables: la defensa convencional, la paramilitar y la no-militar.

La primera, la defensa convencional, se traduce en términos de pequeñas unidades de alta movilidad y limitado radio de acción, en tierra, mar y aire. Para compensar el alcance limitado, tendrían que estar adecuadamente dispersas por todo el territorio nacional, pero debido a esa misma limitación, sus funciones serían especialmente locales o regionales únicamente. Las armas deberían ser muy eficaces, guiadas con precisión, dotadas de considerable poder destructivo pero con una zona de impacto limitado con objeto de producir los mínimos daños colaterales. La defensa paramilitar, la segunda variable, que se encamina a ser más local que la defensa convencional, tiende a incrustarse en el medio humano y natural circundante y operaría menos en descubierto. Según el autor este tipo de defensa ha demostrado ser la forma de reacción más eficaz ante un ataque, ya sea que ese ataque asuma la forma de violencia directa a cargo de fuerzas militares, o la de la violencia estructural dentro y/o entre los países.

La última variable es la defensa no-militar. Este tipo de defensa operaría también sobre el supuesto de unidades reducidas, locales y autónomas, y dispersas, o sea, con la misma estructura que para la defensa militar y paramilitar.

La defensa no militar tiene no sólo implicaciones de defensa territorial, sino también de defensa social, en el sentido que todas las organizaciones y asociaciones de un país encuentren su propia manera de resistir un ataque, mediante la ausencia de producción de bienes y servicios para el enemigo, etc.

La defensa defensiva ofrece para el autor más ventajas que desventajas frente a la tenencia de armas ofensivas. La principal ventaja, por encima de cualquier otra consideración, es que no es provocativa, puesto que no puede emplearse en un ataque y, por lo tanto, no debe conducir a ninguna carrera de armamento.

También hace posible para las partes implicadas tener un nivel de seguridad alto y al mismo tiempo relativamente igual. Además, les es posible cooperar. Estaría en el interés de cualquier de los bandos hacer que el otro se sintiera seguro, lo que significa que podría incluso haber entre los potenciales adversarios un intercambio de técnicas de defensa defensiva. Esto le lleva a pensar a Galtung que serviría como marco para la construcción de una seguridad común.

Finalmente, además de todo lo dicho, este tipo de dispositivo debería poseer un alto valor disuasorio, tomando la disuasión no en el sentido de la represalia, sino en el sentido de ser capaz de impedir un ataque.

Johan Galtung diseña un proceso para que esto sea posible mediante una combinación de desarme y transarmamento, consistente en tratar de lograr el desarme en armas ofensivas mediante la transformación de éstas en armas defensivas. El autor añade como esperanza de futuro:

Con el tiempo esto podría evolucionar, si cabe albergar cierto optimismo en estos tiempos agitados, hacia la defensa no-militar, que es el modo de hacer frente a los conflictos en las sociedades civilizadas, con huelgas, un poco de desobediencia civil, mecanismos de resolución de conflicto, etc.

La seguridad, termina diciendo el autor, no sobreviene automáticamente, tiene que haber alguna clase de defensa junto con otras políticas. Concretamente, las tres restantes dentro de las políticas alternativas de seguridad: no-alineamiento, fortaleza interna y utilidad para el exterior.

No-alineamiento

La posición de un Estado con respecto al contexto internacional, en términos de derechos y obligaciones en relación con el ejercicio de la fuerza, es importante para saber el grado de seguridad. El punto de vista que defiende Galtung es que una mayor desvinculación, en un mundo bipolar, de las superpotencias es un camino para aumentar la seguridad, no solamente de los países, o el país, desvinculados, sino del sistema entero. Lo importante no es si se pertenece o no a una alianza, sino el grado de dependencia de la correspondiente gran superpotencia que dirige esa alianza. Es más, Galtung considera positivo las alianzas defensivas pero siempre que dichas organizaciones se desacoplen de las superpotencias.

La mejor posición que puede adoptar un Estado respecto a las superpotencias y las alianzas dominadas por ellas es el no-alineamiento pues, eso significa exactamente no ser miembro de ninguna alianza, con los correspondientes derechos y deberes militares que tal pertenencia implica de una manera relativamente automática, por imposición de la superpotencia, o por consenso de la alianza, o por un voto mayoritario. Un país no-alineado puede, de todos modos, intercambiar servicios militares con la superpotencia, o con una alianza, pero sobre una base *ad hoc* y de acuerdo con sus propios deseos.

La idea que subyace detrás de estas propuestas de Galtung es que las grandes potencias son siempre ofensivas y por tanto, la participación, o si se quiere, el acoplamiento de un país respecto a una superpotencia implica la utilización de ésta para sus propios intereses que, desde la dimensión militar, puede implicar la utilización de sus bases por parte de la superpotencia, la disposición a aceptar la ejecución de tareas nucleares en y desde el país, y la subordinación de las fuerzas nacionales bajo el mando de la superpotencia. Por eso, la

desvinculación gradual de los Estados respecto de las superpotencias es una forma de construir seguridad. Las alianzas defensivas cuando no están dominadas por las grandes potencias, las consideran positivas para la seguridad. Primero, porque constituye un ámbito multilateral para el debate de todas estas cuestiones de seguridad. Segundo, porque en la medida en que la seguridad es una preocupación legítima para cualquier país, la defensa lo es también. Un foro multilateral de países relativamente coincidentes para debatir estas preocupaciones y entrar en esquemas de cooperación surge naturalmente.

Para Galtung el sistema de seguridad colectiva de Occidente hasta ahora es no sólo provocativo e inestable, sino que es demasiado fácilmente combinable con la planificación atacante. La pregunta que queda abierta es si la construcción de una política de seguridad y defensa común en el seno de la Unión Europea cumple los requisitos de dispositivo multinacional defensivo no provocativo.

La fortaleza interna

La defensa, como medio para alcanzar la seguridad, no sólo comprende el aspecto militar, sino también el modo de organización interna de la sociedad y la forma en que se comporta en sus relaciones externas. La tesis de Galtung es que cuanto mayor sea la fortaleza interna de una sociedad mayor será la seguridad total resultante. En un mundo en el que la globalización va ganando espacio, el autor defiende la autodependencia de los Estados como la llave maestra para solventar el problema de la generación de fortaleza a través de los recursos propios. La autodependencia no significa autarquía, sino, primero, el logro de la independencia mediante la utilización de los recursos propios, y segundo, interdependencia para resolver, mediante el intercambio, los problemas que no puedan atenderse normalmente con recursos nacionales o locales, pero sobre una base de equidad. Independiente e interdependiente, pero no dependiente de otros; esa es la clave de la autodependencia.

La manera de conseguir esa fortaleza interna es por medio de poseer un mayor nivel de autodependencia económica, ecológica, política, cultural, y de forjar sociedades más fuertes, menos pobladas de contradicciones y esto, según el autor, se puede lograr mediante procesos de descentralización, de autodependencia local, de esfuerzo por resolver con éxito los conflictos dentro de los países. Galtung resume todo ello diciendo:

En última instancia la fortaleza interna consiste en crear una sociedad en la que todos sus ciudadanos sientan que vale la pena vivir.

Utilidad para el exterior

Una forma de eliminar los conflictos es aumentar la cooperación entre los Estados implicados en diferentes dimensiones. La cooperación crea un entramado de relaciones entre las partes que hace crecer la mutua confianza, por eso, la cooperación incrementa la seguridad y es la mejor disuasión para evitar futuras confrontaciones entre los socios.

Normalmente la cooperación se construye en porciones que va desde los asuntos menos trascendentes a los más sensibles. El proceso de construcción de la Unión Europea es un claro ejemplo de cómo viejos adversarios hoy son socios a través de la cooperación. Aunque el autor señala cinco condiciones para aumentar la cooperación entre el Este y el Oeste durante la guerra fría, dichas condiciones pueden aplicarse en cualquier relación donde subsiste el conflicto. La primera es que exista simetría, o sea, un cierto grado de igualdad entre los participantes; segunda, tiene que haber homología, o sea, cierto grado de similitud estructural entre ellos; tercera, tiene que haber una simbiosis, en el sentido que la cooperación sea realmente importante para ambas partes; cuarto, tiene que haber un elemento de institucionalización a nivel supranacional; y quinta, tiene que haber entropía, en el sentido de que la cooperación debe tener lugar en toda clase de ámbitos y estar bien distribuida. Finalmente, el Estado en cuestión tiene que encontrar cómo hacer creíble que es útil a otros si se le permite vivir en paz y libertad, sin ser tocado por la fuerza o la amenaza de la fuerza y, asimismo, que esta utilidad sufrirá una merma considerable si el país es atacado.

Conclusiones

En este trabajo se ha esbozado el pensamiento del noruego Johan Galtung en relación con la prevención y resolución de conflictos dentro de los estudios que lleva a cabo sobre la paz. Aunque matemático en sus comienzos, hoy Galtung es uno de los científicos sociales más importantes en el campo de los estudios modernos de la paz y también de la seguridad. Las tesis y los postulados a lo largo de la obra de este escritor y pensador han sido punto de referencia de diferentes organizaciones no gubernamentales a las que concede un importante protagonismo en la resolución de los conflictos y en la búsqueda de la paz. Sin embargo, Galtung quiere que sus tesis, postulados y aportaciones estén desgajadas de ideologías o visiones partidistas. Su objetivo es conseguir, a través del método científico, una base teórica a los estudios de la paz en su más amplio sentido.

Después del análisis de su obra se pueden destacar dos elementos nucleares del pensamiento de Galtung. Por un lado, el conflicto no se puede desterrar de las relaciones internacionales, al igual que no se puede hacerlo de las relaciones sociales, pero tampoco se debe asumir que la violencia en general, y la guerra como una manifestación de la misma, es consustancial al ser humano y al conflicto. Por tanto, se debe evitar recurrir a la fuerza generadora de violencia como forma de solventar las incompatibilidades entre las partes implicadas en el conflicto. El mejor y más eficaz instrumento para que esto no ocurra es la prevención de los conflictos y de la violencia. Si los mecanismos e instituciones responsables de ello fracasan nos arriesgamos a que la violencia explote. Galtung afirma de manera contundente que la aparición de la violencia es siempre señal de fracaso humano y social. Los conflictos hay que atajarlos antes que den lugar a la violencia. Después los traumas y las secuelas que dejan las confrontaciones hacen más difícil su curación. El método que propone para alcanzar tal fin es el trascendente, es decir, manejar los conflictos para su resolución con empatía, no violencia y creatividad. La prevención y en su caso la resolución de los conflictos, tanto antes como después de la violencia, no hay que limitarlas a los aspectos visibles, por debajo de ellos se extienden en ocasiones unas culturas y estructuras sociales que son las verdaderas causantes de la violencia.

Estudiar y analizar tanto las culturas como las estructuras de la sociedad para saber si son el origen de la violencia y, en caso afirmativo, reemplazarlas por otras de paz, son claves en el pensamiento de Galtung. Por otro lado, Galtung considera que el camino hacia la paz sólo es posible si los Estados se sienten seguros unos respecto de los otros, pero la seguridad no sobreviene automáticamente, tiene que haber alguna clase de defensa. Conjugarse un sistema que proporcione una seguridad lo más alta posible a los diferentes actores y al mismo tiempo que no sea provocativa, es el reto que el autor trata de afrontar. Las palabras claves de sus postulados son: coraje, defensa defensiva y transarmamento. Coraje por parte de los Estados y de las organizaciones internacionales para reconsiderar los métodos, medios e instrumentos que hasta ahora emplean para conseguir la seguridad y la paz como la resolución de conflictos, el equilibrio de fuerzas y el desarme. Aunque para Galtung todos ellos son cruciales a la hora de evitar la guerra y forjar la paz, precisan de un enfoque y planteamiento diferentes al concebido hasta ahora por los Estados. El autor no sólo analiza los puntos débiles y las contradicciones de todos esos instrumentos y métodos, sino que también aporta sus ideas para corregir errores y proporcionar soluciones en el futuro.

La defensa defensiva es el dispositivo que reúne todas las condiciones exigidas, es decir, alto grado de seguridad y nula amenaza para el otro bando. Pero eso exige un proceso de transformación de las armas ofensivas a defensivas. El método para hacerlo es el transarmamento ayudado por el desarme.

Finalmente, todas las políticas que se dirigen a prevenir la guerra y a robustecer la paz son bienvenidas, pero sólo son realmente efectivas cuando trabajan de forma sincrónica y no de manera aislada. Sobre la obra de Galtung se puede estar de acuerdo o discrepar, pero lo que nadie puede negar es que es uno de los contemporáneos que mayor esfuerzo ha hecho por sistematizar los estudios sobre la paz y la seguridad, por eso, se le reconoce como uno de los fundadores de los estudios modernos sobre la paz.